

# “Premio a la escritura no sexista, Frida”

## PRIMER PREMIO CATEGORÍA CASTELLANO

Título del relato: “¿Para qué estoy yo?”

Autora: Rosa Pérez Martín

# ¿PARA QUÉ ESTOY YO?

Rosa Pérez Martín

No sé porque tarda tanto la enfermera. Sólo le he pedido un poco de agua y que le diga a mi hijo que no se preocupe, que estoy bien. Me ha sonreído, la muy bruja pero creo ha ido en dirección contraria a la salida. Sólo quiero tranquilizar a Pablo, que no se ponga nervioso. Porque cuando se pone nervioso, pone nervioso a todo el mundo. Da vueltas y empieza a llamar a todos con el dichoso móvil. Como si solucionara algo contando que estoy en urgencias. Total, un mareo sin importancia. En las telenovelas, cuando caen desmayadas como mosquitas muertas, que eso es lo que parecen, nadie las lleva a urgencias ni las meten entre cortinones verdes mirando al techo.

¿Qué habrá pasado en el capítulo de “Bella de noche”? Ya me lo perdi. Espero que Pili no pierda detalle y me cuente. Raro sería que la pobre Pili pierda un capítulo de las telenovelas de la tarde. No he visto vecina más desgraciada la pobre.

Pierde el marido y el pecho en el mismo año. En marzo se lo quitaron. Pero como le dije yo, si no tienes marido que palpe, ni niño que mame, ¿Para qué coño quieres dos tetas? Era para animarle, pero creo que me pase un poco... Bueno una risita ya se le escapó.

No creo que me quiten a mí un pecho por marearme un poco ¡Qué bruta soy! Porque mi Paco se iba a llevar un disgusto si me pasa algo ¡Me muero si te pasa a ti algo! me dice. Claro, con sesenta años con tu madre no te puedes ir. En la residencia a hacerle compañía lo único. Ya no sale de la cama, la viejecita. El viernes tengo que pasar a llevar los papeles que faltan... Mi madre, en cambio como una rosa, pero ya la cabeza le empieza a fallar. El otro día se miró al espejo y empezó a hablarle a su imagen y le decía:

¿Qué tal estás María? En el reflejo ella veía a su hermana María, que era más pequeña y delgada que ella y mamá ya se está quedando en los huesos.

Le he dicho a Paco, que en la residencia no la meto ni loca. Tú harás con tu madre lo que quieras. Que a tus hermanos y a ti tiempo no os ía faltado para ir a llevarla al "Buen retiro". Me da igual que tenga que vigilarla todo el día y ponerle los pañales y ¿Para qué estoy yo?

Y ahora aquí, aburrida... con las cosas que tengo que hacer ¿Habrá avisado Pablo para que vaya Angelines a buscar a los niños al colegio? Que la amama hoy no puede, que está un poco malita. Seguro que Mikel es el que más lo siente. El bocadillo tan rico de nocilla que le había preparado, que el niño se come todo lo que le lleve. Pero, claro, lo que más le gusta es la nocilla. Ya le he dicho, todos los días no se puede comer dulce porque ya oíste lo que te dijo el dentista.

¡Ay! Que no le he dicho a Angelines que el dentista le ía cambiado la cita. Bueno, si la que le lleva soy yo. Da igual.

Y este médico que no viene, si ya me han hecho la prueba y me han mirado lo que me tenía que mirar, ya me podré ir ¿no?

¿No me dejaran a pasar la noche? ¡Con la de plancha que tengo! Además el bacalao lo tengo que hacer hoy, que lleva dos días en remojo y más no se puede dejar. Y mañana que vengan a cenar todos, como todos los viernes. Ya sacaré tiempo para hacer las croquetas, ¡Me salen tan ricas! Ni comparación con las que se compran...

Y esta enfermera que sigue sin venir, me tienen olvidada...

Hay que ver que feo está este techo, lleno de grietas, una mano de pintura no le vendría mal. Morir en el hospital es triste, sobretodo por el techo. Deber ser horrible despedirte de tus seres queridos con un techo así de feo de telón de fondo. Un colorido alegre y un arco iris y hasta unos pajaritos le pintaba yo.

Siempre he pensado en pintar. Los pinceles de colores me gustan desde muy pequeña, en la escuela todos querían mis dibujos. Recuerdo que el primer dinero que gane, me lo gasté en una hermosa caja de pinturas. La más grande de la tienda. Tenía tanta variedad de colores que nunca había imaginado que existían. ¡Con qué satisfacción abría la caja!, suavemente para que no se movería ni una pintura de su sitio. Luego me hice mayor y la caja de pinturas quedó olvidada en algún cajón de la casa de mis padres...

Nunca más he vuelto a coger un lápiz, miro con envidia los cuadros que se exponen en la casa de cultura.

Bueno mejor cierro los ojos y descanso un poquito. A lo mejor sueño con lápices de colores que salen de los cajones y llenan el techo con un precioso arco iris.